



Jordi Pujol, en el centro de la fotografía: "Estamos ante la oportunidad histórica de definimos catalanes y valencianos como pueblo". A su izquierda, durante la rueda de prensa, Francisco de P. Burguera, del Partido Demócrata del País Valenciano.

País Valenciano

EL "IMPERIALISMO" CATALAN

CON la venida de Jordi Pujol, líder de Convergencia Democrática de Catalunya (CDC), a la tribuna pública del Ateneo Mercantil, pocos argumentos le quedan a la derecha integrista que quiere cuestionar con polémicas paleolíticas nuestra voluntad de ser pueblo, de ser país regional. Este catalán, banquero por opción política y político por opción social, no descubrió el Mediterráneo. Simplemente dijo que nuestras costas dan al mismo mar —utilizando metáforas literarias deducibles— y que "Valencia y Barcelona podían ser capitales de otro Estado español, más democrático, que reconocca las nacionalidades, la pluralidad de regiones, las nuevas estructuras políticas democráticas". Sólo para eso sirven los Países Catalanes. No para ver si Barcelona nació antes que Valencia. O decidir entre legajos si el valenciano es una lengua y el catalán dialecto del mismo, pues había mil hijos de Valencia que hablando nuestra lengua colonizaron el Principado después que Jaime I pusiese su bandera en el Puig de Valencia. Así lo entienden los políticos de la democracia.

El político catalán sólo permaneció unas horas en nuestra capital. Abordable se mostró en una enjundiosa rueda de prensa y conciliador, pero tajante, en una conferencia en la tribuna política de la capital. En la rueda le acompañaba Francisco de P. Burguera, del Partido Demócrata del País Valenciano (PDPV) y miembro del Instituto Social Empresarial (ISE), entidad que nos importó al conferenciante. En la disertación, políticos y directivos del Ateneo llenaron la presidencia: Salvador Castellano, Joaquín Maldonado Almenar, José Antonio Noguera de Roig, Martín Domínguez, Vicente Ruiz Monrabal, entre otros. No sabemos si entre el público se contaban los protagonistas de la inefable polémica "¿catalán o valenciano?". Por lo menos, los periódicos sí que los leerían. De esta forma, cuando vuelvan a la carga con algunos de los argumentos más utilizados, habrán sido desautorizados por un emisario de ese "imperialismo catalán que dicen ser el origen de todos nuestros males.

Que sepamos, el imperialismo es un sistema económico. Jordi Pujol, cabeza rectora de Banca Catalana en los últimos quince años, con cárcel incluida, dijo en la rueda que faltaban piezas de ajedrez para que este sistema fuese

cierto. Sólo Banco Industrial de Cataluña posee delegación en Valencia. El resto es Banesto, Hispano, Central, Valencia... "¿por qué no hablar de imperialismo de Madrid?", manifestó. Si se trata de imperialismo cultural, nadie va a negar que tenemos una misma lengua y una cultura con troncos comunes. Pero no hay ningún Omnilum Cultural infiltrado en nuestra región para desfacer todo aquello que la Junta Central Fallera, Lo Rat Penat u otras entidades tuviesen como iniciativas valencianas. Esta entidad, con alrededor de 35.000 socios, se creó con Jordi Pujol en la cárcel, y su "inversión" en nuestra región no ha sido cuantiosa. Más simbólica que otra cosa.

El problema estriba en que tanto el Principado de Catalunya como el País Valenciano sean conscientes "de que nos encontramos en un mismo combate. Buscamos el reconocimiento de una España democrática. Si no nos apoyamos unos en otros a lo mejor esto no es posible. Estamos ante la posibilidad de afirmarnos catalanes y valencianos como pueblo. Es una oportunidad histórica que se ofrece muy pocas veces. Si el País Valenciano se quiere enfrentar al Principado, que lo haga, pero no con polémicas de infimo nivel". Estas y otras cosas diría durante su estancia. Todo queda y nada debe pasar. La Historia, la comunidad cultural deben potenciar una voluntad de ser región. Derecho inviolable de una persona constituye su pertenencia a una comunidad histórica.

Valencianismo político

Y esto mismo venía a decir Alfons Cucó, autor de "Estatutismo y Valencianismo", en el bautizo de su libro. Vicent Ventura, como padrino; Fernando Torres, como editor, y míster X, como delegado gubernativo, a pesar de las nuevas disposiciones gubernativas, nos presidieron durante hora y media. El Centro de Estudios Universitarios Master y Llibreria Dau al Set, junto con la editorial, mostraron un interesante encuentro político. Cucó reafirmó que el valencianismo político, monopolio de las izquierdas antes del 36, cuarenta años después habla desaparecido. Desde la derecha de la Alianza Popular Regional Valenciana (APRV) hasta el Movimiento Comunista del País Valen-

ciano (MCPV), la reivindicación de país como pueblo con voluntad de ser sin sucursales constituye punto esencial programático y de actuación. "La cuestión valenciana —dijo el historiador Cucó— ha sido muy instrumentalizada por las fuerzas políticas de diverso signo para defender intereses de partido. Sin embargo, esta es una cuestión que no debería instrumentalizarse. Todas las fuerzas democráticas deberían coincidir en ella". Y así es en el 76. El valencianismo político es bagaje común de los grupos para la democracia. No es un monopolio de la izquierda o de los socialistas, a pesar de la falta de homogeneidad de estas fuerzas que no clarifiquen su postura por un Estatuto (dos ahora en circulación y cuatro en los papeles de la historia valenciana anterior al franquismo, aunque ninguno refrendado popularmente).

El socialismo valenciano, el que participa en la Federación de Partidos Socialistas (FPS), marcando una línea divisoria con el PSOE y PSP, de forma un tanto arbitraria al denominarlos sucursales, ha iniciado un serio proceso de convergencia. Ha constituido el Partit Socialista del País Valencià (PSPV), agrupando al partido que anteriormente llevaba este mismo nombre, Socialistes Independents (SI), Reconstrucció Socialista (RS) y Agrupament Socialista (AS), al tiempo que mantiene conversaciones con otros grupos hasta su definitiva configuración a finales del presente año. Cuenta con un Consell como órgano rector, con dos miembros por comarca de la región y un Secretario con nueve militantes.

Mientras tanto, la Taula hizo su presentación a la prensa, aunque la prensa ya había presentado a la Taula con bastante antelación. Por ello, la reunión no pasó de recibir de nuevo el texto de los acuerdos y el mensaje de las quince organizaciones firmantes. Presentes estaban Sanmartín, Corell, Broseta, Ventura, Borrás, Balaguer, Albiñana, Sánchez Ayuso, Pastor, Sena, Guà y Dolç. A pocas horas de que esta crónica esté en el buzón de Correos, Coordinación Democrática iniciará un fin de semana con la Taula. Esta última va con propuestas muy concretas. El País Valenciano tiene el mismo peso político y coordinación de actuación que otros entornos regionales. Aquí no se viene a predicar, sino a pactar y unir esfuerzos. ■ JAIME MILLAS.

Enseñanza

LA "ALTERNATIVA" EN MORATALAZ

SOBRE las paredes, gráficos y cuadros explicaban los problemas de escolarización que tiene el barrio: falta angustiosa de guarderías gratuitas, cuando de existir tales centros, un 78 por 100 de las madres que hoy no trabajan en Moratalaz estarían dispuestas a hacerlo; urgencia de un nuevo instituto, de un centro para subnormales, de más y mejor distribuidas escuelas públicas... Y abarrotando la sala de actos, a todas luces insuficiente, cuando es un problema central el debatido, un público muy joven, de veintipocos años como media: estudiantes en su mayoría, padres de alumnos, algunos profesores.

La charla-coloquio estaba organizada por diversas asociaciones vecinales y el propio centro cultural, dentro de un ciclo de una semana dedicado a la problemática educativa de Moratalaz.

Durante casi dos horas, seguidas de otra media de coloquio, los profesores Elena Díaz, Valeriano Bozal, Víctor García Hoz, Carlos París y Luis Gómez Llorente iban a intentar explicar y defender la "Alternativa democrática para la enseñanza", propuesta en reciente documento por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid y suscrita luego por su homónimo valenciano (*).

Que esa declaración programática había puesto el dedo en la llaga de la enseñanza en nuestro país era algo más que evidente —afirmaría Bozal—, dadas las violentas reacciones que había suscitado en el sector privado, sobre todo por parte de la Iglesia, que es quien se lleva la gran tajada. Se había llegado a afirmar, por ejemplo, que el monopolio estatal de la enseñanza que se pretendía traerla como secuelas un burocratismo asfixiante de la necesaria pluralidad ideológica, el inevitable laicismo y por último —habían insinuado algunas voces eclesísticas— incluso el ateísmo.

Tales argumentos —señalarían los ponentes— eran tan de-

(*) Ver TRIUNFO, número 681: "Una alternativa para la enseñanza", por Víctor Márquez Rovirigo.